

## Coetáneos de Miguel Hernández Gabriel Celaya



Gabriel Celaya nace el 18 de marzo de 1911 en Hernani (Guipúzcoa). Sus primeras tentativas como poeta no fueron aceptadas por su familia, razón por la cual eligió cambiar su verdadero nombre, Rafael Gabriel Juan Múgica Celaya, para escribir con seudónimos como Rafael Múgica o Juan de Leceta. Residió temporalmente en Pau (Francia) y estudió bachillerato como alumno libre en San Sebastián, concluyéndolo en 1927. En 1929 ingresó en la Escuela de Ingeniería Industrial de Madrid, donde cursaría también Filosofía y Letras. En Madrid estuvo en la Residencia de Estudiantes, en la que permaneció desde 1927 hasta 1935, y donde conoció a Federico García Lorca, Juan Ramón Jiménez, Jorge Guillén, Moreno Diego y otros, que determinaron su vocación literaria. En 1935 terminó sus estudios de ingeniería, y publicó su primer libro, "Marea del silencio". En 1936 obtuvo el Premio Centenario Bécquer con "La soledad cerrada" (1947). Sus primeros poemarios muestran una vertiente vanguardista bajo la influencia de los poetas del 27 y están llenos de matices surrealistas.

Durante la guerra civil fue capitán del ejército republicano de Euskadi. Tras la contienda pasó a trabajar en una empresa familiar en Guipúzcoa, y siguió escribiendo títulos como "La música y la sangre" y "Avenidas", libros que no verían la luz hasta su publicación en "Deriva" (1950) o en sus "Obras completas" de 1969.

Sumido en una crisis personal, salió de ella cuando en 1946 conoció a Amparo Gastón, la mujer que será su compañera para siempre. Ésta dará una nueva dimensión al poeta, y junto a ella emprenderá varios proyectos, como la fundación de la colección de poesía "Norte". Un proyecto asombroso que supuso una renovación en el desértico panorama cultural español, y que dio a conocer a autores como Éluard o Rilke, prohibidos hasta entonces.

"Y así, sin pensarlo demasiado, decidimos fundar una colección de poesía: "Norte". Y

montamos una pequeña oficina en la Parte Vieja Donostiarra: Juan de Bilbao, 4, 3º” (Publicado en “Itinerario Poético”, Gabriel Celaya, Madrid, 1975).

Esta colección fue fundada con el objetivo de dar a conocer la poesía europea y tender puentes hacia la España peregrina por encima de la poesía oficial. Aquí apareció “Tranquilamente hablando” (1947), obra que inauguró la poesía social de posguerra, que alcanzaría su momento álgido con “Cantos Íberos” (1955); una verdadera toma de conciencia y manifestación del compromiso con la realidad histórica del momento. A esta obra pertenece su famoso poema “La poesía es una arma cargada de futuro”. Otro encuentro que resultó decisivo para Celaya fue el hecho de conocer a Jorge Semprún, a través del cual ingresó en las filas del Partido Comunista; militancia que llegó hasta el final de sus días y lo marcó para siempre.

1946 fue un año decisivo para el poeta. A partir de ese momento comenzó una actividad incesante. Es el año en que aparece su ensayo erótico-simbólico “Tentativas”, y constituyó el momento a partir del cual empezó a colaborar en prensa, dar conferencias y a traducir obras de Rilke, Rimbaud, P. Éluard, entre otros.

Su producción, adscrita a la corriente de poesía social, es la expresión de una serie de experiencias colectivas, cargada siempre de un espíritu de denuncia para el cual recurre a un deliberado prosaísmo. Autor muy prolífico, de casi un centenar de obras, encuentra su propia voz con los libros “Movimientos elementales” (1947) y, sobre todo, con “Tranquilamente hablando” (1947) y “Las cosas como son” (1949), libro del que su buen amigo Vicente Aleixandre dijo, en una carta dirigida al propio Celaya, y fechada el 7 de mayo de 1949, lo siguiente:

“Entre tanto libro compuesto, manoseado y obtenido como en un séptimo recuelo, este libro de Vd. palpita con sanidad brutal, con poesía liberadora, con palabras puras. Un aire puro y cruel transparentísimo, ofrece una desnudez que tantos no quieren ver. Es un libro que se agradece. [...]

”¡Aquí sí que poesía es comunicación! Pocos libros he visto donde se sienta tanto el diálogo con el hombre que lo escribiese. Por este libro lo siento a Vd. más amigo, porque sin conocimiento no hay amistad. Real Gabriel Celaya, verdadero Juan de Leceta. ¡Cuánto nombre, y está Vd. ahí directo, palpitante, crudo, de inmediato! Se le ve a Vd. tanto que impone respeto, a más de todos los sentimientos que la poesía, cuando existe, acarrea. ¡Y qué imperiosa es aquí!

”Ya ve Vd. todo lo que he sentido con su libro. Estamos lejos, pero somos amigos. Gracias, de veras, por él y su dedicatoria. Y aquí le va un abrazo”.

En los libros siguientes practica una poesía de protesta, como instrumento de su compromiso político. En esta época, destacan títulos como “Las cartas boca arriba” (1951), “Lo demás es silencio” (1952), “Paz y concierto” (1953), “De claro en claro” (1956), “Las resistencias del diamante” (1957) y “Episodios nacionales” (1962). Es, junto a Blas de Otero y Celso Emilio Ferreiro, uno de los poetas más representativos de la literatura social de los cincuenta. Celaya pretendía “convertir la poesía en un instrumento para cambiar el mundo”, y para conseguirlo simplificó su obra, lo que supuso un desperdicio de su indudable talento. Sin embargo, y por suerte, pronto abandonaría esta corriente para acercarse a una poesía de tinte experimental, como el intimismo de “Cantata en Aleixandre” (1959) o “La linterna sorda” (1964), y el neovanguardismo de “Campos semánticos” (1971), que se adentra ya en la poesía visual. En este punto, su poesía ha evolucionado desde un entrañable tono cotidiano a obras de tono épico o dramático.

Entre sus restantes colecciones cabe mencionar “Canto en lo mío” (1968), “El derecho y el revés” (1973), “Buenos días, buenas noches” (1976) y “Penúltimos poemas” (1982). También escribió los ensayos “Exploración de la poesía” (1964) e “Inquisición a la poesía” (1972), y las novelas “Lo uno y lo otro” (1962), “Los buenos negocios” (1966), y la pieza teatral “El relevo” (1963).

En 1963 se le concedió el Premio Internacional Libera Stampa por el conjunto de su obra, así como también el Premio Atalaya de Poesía. Su compromiso con la libertad le lleva a participar en diversos actos y asambleas estudiantiles. En 1965 conoció al poeta cubano Nicolás Guillén. Al año siguiente viajó a Cuba, donde participó como jurado en la Unión de Escritores y Artistas Cubanos. Durante esos años viajó también a países como Brasil o Italia. Y en 1968 fue galardonado con el Premio Internacional Taormina.

La unión del experimentalismo con la línea coloquial y social, dará lugar a libros como “La higa de Arbigorriya” (1975). En 1977, su compromiso político le llevó a ser candidato al Senado por Guipúzcoa en las filas del Partido Comunista.



[REDACTED]